

Con tal decoro y recato,
Que, por no turbarle en nada,
Hoy tiene preso á Crotaldo.
Esta es la verdad; y yo
No solo rendida aguardo,
Que como Príncipe invicto,
Que como jóven gallardo,
No irritarás las ofensas
De mi padre, que enojado
Me busca, sino que altivo,
Como tan noble y bizarro,
Darás, templando su furia,
Hoy á una muger amparo,
Pues hoy antes, que ofendido,
Te has de mostrar obligado,
Supuesto, invicto Fisberto,
Que fuera mayor agravio,
Que, enamorada de otro,
Á tí te diera la mano.

Duq. ¡Qué bien lo ha fingido, cielos! [aparte.]

Lis. Con la verdad le ha engañado. [aparte.]

Fisb. Bien ha sido menester
Escuchar de tí este caso,
Para que yo respondiera
Con sentimiento, y sin manos;
Porque de una dama solo
Se escuchan bien desengaños.
Al Duque tu padre he visto,
Y en mí su queja ha librado
Destos disgustos; el medio
Ha de ser, que des la mano,
Diana, á Crotaldo; que yo
Haré gala de mi agravio.

Dian. Tu noble pecho descubres.

Duq. Lo mas tengo remediado; [aparte.]

Si el estar loca Diana
Fuese exceso de un engaño,
Dicha fuera.

Salen el DUQUE, CROTALDO, FLOR, GILETA,
PEROTE y todos.

Crot. Á recibir
Huésped tan grande salgamos.

Fisb. Crotaldo, tantos extremos
Con darte á Diana pago.

Crot. Con mis brazos lo agradezco,
Y despues la doy la mano.

Duq. Qué haces?

Crot. Darle á Diana,
Señor, la vida y los brazos.

Per. Descubrióse la maraña.

Gil. ¡Mas que me quitan el hato!

Duq. Qué dices?

Crot. Que esta es Diana.

Flor. Esta es Diana? Qué aguardo?

Duq. Pues cómo es esto?

Dian. Haber sido,

Señor, en este palacio
La criada y la señora,
Donde mi nombre ha tomado
Esta villana, que ha sido
Muger de aqueso villano,
Á cuyo poder la vuelvo.

Per. Huélgome de haberte hallado,
Porque me pagues, Gileta,
Lo de ogaño y lo de antaño.

Fisb. Yo á Flor, con vuestra licencia,
Para honor de mis estados,
Daré la mano, con que
Deudos y amigos quedamos.

Flor. Dicha es mia, y la mayor,
Que pudo hallar mi cuidado.

Dian. La Señora y la Criada
Aquí fin con esto ha dado.

Merezca vuestro perdon,
Ya que no merezca aplauso.

C.

NADIE FIE SU SECRETO.

PERSONAS.

ALEJANDRO, Príncipe de Parma.
DON CÉSAR.
DON ARIAS.
DON FELIX DE CASTELVÍ.

LÁZARO, criado.
DOÑA ANA DE CASTELVÍ.
NISIDA, dama.

ELVIRA, criada.
Un Músico.
Criados.
Acompañamiento.

JORNADA I.

Salen ALEJANDRO y DON ARIAS.

Alej. Vila al dejar la carroza,
Y haciendo su estribo oriente,
Ó fueron los soles dos,
Ó el uno alumbró dos veces.
¿Nunca has visto errante al viento
Preniada nube encenderse,
Y parto de luz, un rayo
Hacer giros diferentes,
Que amenazando soberbios
La torre mas eminente,
La mas levantada punta
Ambiciosos desvanecen?
Tal es el rayo de amor;
Con llama dulce, aunque ardiente,
Por tocar lo mas supremo,
Deja el cuerpo, el alma enciende.
Yo, que desde el corredor
La miré, confusamente
Ví engendrar rayos de fuego
En una esfera de nieve;
Y confuso entre dos luces
De dos soles diferentes,
Al mas superior entonces
Le tuve por menos fuerte.
Entró Doña Ana en palacio,
Que á ver á mi hermana viene,
Con mas donaires que nunca,
Tan hermosa como siempre.
Seguí su luz con la vista,
Notando curiosamente,
Que, si el hombre es breve mundo,
La muger es cielo breve.
Al fin se puso á mis ojos,
Y yo quedé como suele
Temeroso caminante,
Que el camino en el sol pierde.
Mas no quedé tan ageno
Del suyo, que no creyese,
(Tal fue la imaginacion)
Que la adoraba presente;
Porque pintor el deseo
Dió á la memoria pinceles,
Al pensamiento colores,

Ari. Con que desmintió lo ausente.

Alej. No sé si es amor, Don Arias,
Este fuego, que me ofende;
Que tiene mucho de amor
El que tanto lo parece.
Nunca la habias visto?

Alej. Sí.
¿Pues de qué, señor, procede
Esa novedad?

Alej. Preguntas
Bien, aunque ignorantemente.
Tú no sabes, que en el mundo
Un átomo no se mueve,
Sin particular precepto,
Que rigen causas celestes.
Lo que ayer se aborrecia,
Hoy con extremo se quiere;
Y hoy una cosa se adora,
Que mañana se aborrece.
Todo vive en la mudanza;
Y así, Don Arias, sucede
Lo que se trata, conforme
La disposicion que tiene.
Otras veces la habia visto;
Pero que hoy estuve, advierte,
Menos ciego, ó ella estaba
Mas hermosa que otras veces.
Yo he de servirla, y de tí
He de fiar solamente
Este amor y este secreto.

Ari. Dos novedades me ofreces
Á un tiempo; la una es
El verte hablar tiernamente
En cosas de amor.

Alej. No son
Iguales los hombres siempre,
Ni es de un Príncipe defecto
Amar tan honestamente;
Que quien una vez no amó,
Nombre de incapaz merece.
Ni tan necio, dijo un sabio,
Á un hombre, que no quisiese
Alguna vez; ni tan loco,
Que haya querido dos veces.

Ari. Es la otra, que conmigo
Trates tu amor; y aunque excede
Esta honra á mi esperanza,
Lo que me obliga me ofende.

Don César, tu secretario,
De quien fias dignamente
El gobierno de tu estado,
Y á quien con extremo quieres,
Es mi amigo, y no es razon,
Señor, que en tu gracia deje
Desocupado lugar,
Pues él solo le merece.
Llámale, y dile tu amor,
Y hoy á tu gracia le vuelve;
Que no es razon, que se diga,
Que yo gano lo que él pierde.
Mi amistad paga con esto
Lo que á mi nobleza debe;
Pero, aunque ofenda á un amigo,
Será fuerza obedecerte.

Alej. Don Arias, á César quiero
Con los extremos, que siempre
Le he querido; y si es tu amigo,
Honrarte, no es ofenderle.
Juntos nos hemos criado,
Fiándonos de una suerte
En las penas los disgustos,
En las glorias los placeres.
Hícele mi secretario,
Díle mi pecho, fiéle
El alma misma, por ser
Discreto, sabio y prudente.
De unos dias á esta parte
No sé qué trata ó qué tiene;
Que ni á mi servicio acude,
Ni despacha mis papeles.
Mil veces en mi presencia,
Si le hablo, se divierte,
Sin propósito responde,
Y hablándome, se suspende.
Y ya que tratamos desto,
Su mayor amigo eres,
De mi parte y de la tuya
Procura saber, qué tiene.
Díle, que de mis estados
Disponga, pues solo puede,
Como absoluto señor,
Dar preceptos, poner leyes;
Y dile al fin lo que el alma
Verle tan ageno teme;
Porque, sabiendo la causa,
Ó la sienta, ó la remedie.

Ari. No en vano te llama el mundo
Alejandro dignamente,
Pues á quien el nombre igualas,
Las alabanzas excedes.

Sale LÁZARO.

Laz. Á César traigo un papel, [*aparte.*]
Y no le hallo; claras pruebas
De mi desdicha cruel;
Que á traerle malas nuevas,
Luego encontrara con él.
Hoy que esperé galardón,
No le he de hallar, cosa clara;
Mas cuando las nuevas son
Albricias de mala cara,
Presagios de un mogicon,
Luego al instante le hallo.
;Pues por Dios que he de buscallo,
Aunque entre.....!

Alej. Quién está allí?

Laz. El Príncipe me vió. Aquí [*aparte.*]
Escondo el papel, y callo.

Alej. Quién dices que es?

Ari. Un criado
De César, que acaso ha entrado
Hasta aquí, y como te vió,

Luego, señor, se volvió.
Alej. Llámale; porque he pensado,
Que este me declare aquí
De su señor la tristeza.

Ari. Dices bien. — Lázaro!

Laz. Á mí?

Ari. Á tí te llama su Alteza.

Alej. Llegad.

Laz. Bien estoy así,
Aunque, si mi dicha es
Tal, que merezco llegar
Á besar tus reales pies,
No me hartaré de besar
Cordobanes en un mes.
Buscando á César (perdona,
Si te ofendo) hoy he llegado
Á tus pies.

Ari. Su humor le abona.

Alej. Sirvesle?

Laz. Soy su criado,

Y tu tercera persona.

Alej. Cómo tercera?

Laz. Pues no?

César contigo privó,
Yo con César, por mi trato:
Luego es nuestro triunvirato,
César, Alejandro y yo.

Alej. Tu humor conozco.

Laz. Eso ha sido [*Yéndose.*]

Despejar.

Alej. Por qué te vas?

Laz. Porque, si me has conocido,
Señor, no me comprarás,
Y yo estoy como vendido.

Entretenerme no quieres;

Porque, si bien consideras

Mi condicion por su indicio,

Ha mucho rato, que en juicio

Estoy condenado á veras.

Alej. Tu gusto alabo, y condeno

El que tan continuo sea;

Que el que de donaires lleno

Siempre en las burlas se emplea,

No es para las veras bueno.

Saber de César querria

La causa y el fundamento

De tanta melancolía,

Que como suya la siento,

Y la lloro como mia;

Pero fue contrario efeto

El que he venido á mirar;

Que, aunque seas mas discreto,

Es necio quien piensa hallar

Entre burlas un secreto.

Laz. Antes por sacarle dellas,

Hace bien, si allí se ofusca,

Y mal por necio atropellas

Al que en las burlas le busca,

Sino al que le pone en ellas.

Y pues César ha mostrado

Discrecion, no hay presumir,

Que á mí me le habrá fiado;

Mas con todo, por cumplir

La obligacion de criado,

Que de un sirviente hablador

Es el precepto mayor

Entre todos los demas,

El cuarto: no callarás

Defecto de tu señor;

Te diré lo que he alcanzado

En lo que yo he discurrido

De su pena y su cuidado,

Mucho menos que sabido,

Y algo mas que murmurado.

De España vino, con nombre,
Opinion, noticia y fama,
Á Parma (esto no te asombre)
Cierta juego, que se llama,
Señor, el juego del hombre.

César el juego aprendió,

Y un dia que le jugó,

Teniendo basto, malilla,

Punto cierto y espadilla,

La tal polla remetió.

Acabando de perder,

Hubo voces, y el senado

Miron tuvo en que entender,

Si fue bien ó mal jugado,

Si pudo ó no pudo ser.

Con esto nos fuimos luego,

Y estando durmiendo yo

En mi cama y mi sosiego,

Desnudo se levantó,

Dando y tomando en el juego;

Y habiéndome despertado,

Cuanto encendido, resuelto,

Me dijo muy enojado:

Si aquella baza le suelto,

Reparto, y quedo baldado;

Luego le atravieso yo,

Y con cuatro tengo hartas,

Y hago tenaza, ó si no,

Vuélvanme mis nueve cartas,

Y venga el que lo inventó.

De aqui, sin duda, ha nacido

Su tristeza.

Alej. Yo me he holgado

De haberla de tí sabido,

Pues con eso has castigado

La culpa de haberte oido.

No quiero creer, que fuera

Tan necio César, que á tí

Su secreto te dijera,

Pues hoy me pesara á mí,

Cuando de tí lo supiera;

Que tu condicion extraña

Claramente desengaña,

Que es para burlas ociosas

No mas.

Laz. Como desas cosas

Vienen cada dia de España.

Dios te guarde; y yo prometo,

Con la ocasion que me has dado,

De buscarte mas discreto. —

Bien las burlas me han librado [*aparte.*]

De descubrir el secreto. [*Vase.*]

Alej. Notable hombre; si estuviera

Con mas gusto, le tuviera

En oírle.

Ari. Pues si á tí

Te agrada, siempre está así,

Que es hombre desta manera;

En su vida estuvo triste.

Alej. No será muy entendido;

Que en saber sentir consiste

Parte del alma.

Ari. Ha nacido

Desta suerte. ¿Nunca oiste

Sus cuentos?

Alej. Nunca llegó

Á mi noticia.

Ari. Pues yo

Sé, que, si aqui te contara

Alguno, que te agradara.

Alej. De qué manera?

Ari. Perdió

Conmigo el dinero un dia,

Y yo le empecé á jugar

Sobre prendas que traia;

Y en fin le vine á ganar

La espada que se ceñia.

No quise entonces volvela,

Por ver lo que hacia sin ella,

Y él buscó sin dilacion

Una vieja guarnicion,

Y poniendo un palo en ella,

Le metió en la vaina. Así

Le tray hoy dia.

Alej. Yo espero

Burlarme dél. Ay de mí!

Mal con burlas vencer quiero

El fuego en que me encendí.

Ve á hablar á César, allana

Tristezas de agravios llenas;

Que yo estaré con mi hermana,

Sintiendo de César penas,

Y rigores de Doña Ana.

Iré á ver los rayos rojos,

Testigos de mis enojos.

Y si tengo de morir

Ausente, mas vale ir

Donde me maten sus ojos. [*Vanse.*]

Salen DON CÉSAR y LÁZARO, dándole
un papel.

Laz. Toma, señor, el papel,

Que hoy Elvira me llamó,

Y para tí me le dió.

Ces. ¿Y ahora vienes con él?

Laz. Vive Dios, que te he buscado,

Hasta entrar, por ver si hablabas

Al Príncipe.

Ces. Y no me hallabas?

Laz. Qué quieres? Soy desdichado.

Ces. Pues no ha habido hombre, que pase

Á hablarle, que no me pida

Licencia.

Laz. En toda mi vida

Hallé cosa que buscase.

Toma, señor, el papel;

Y si su gusto codicias,

No perdono mis albricias.

Ces. Ay cielos! qué dirá en él?

Laz. Necedad de aquel que va,

Cuando el relox está dando,

Con gran priesa preguntando:

¿Sabe usted las cuantas da?

Cuenta, y no preguntará

Lo que tú puedes saber;

Y puesto que sabes leer,

Abre el papel, y verás

Lo que dice.

Ces. Estoy cobarde.

Tarde me trajiste el bien.

Laz. Pues véngate tú tambien,

Dame las albricias tarde.

Ces. Ponte, Lázaro, el vestido,

Que hice para la jornada

De Florencia.

Laz. Eso me agrada.

Mil veces los pies te pido.

Ces. Lázaro, en el bien que toco,

Con causa el sentido pierdo;

Hoy debo de estar muy cuerdo,

Pues confieso, que estoy loco.

¿Doña Ana me escribe á mí

Tierna, alegre y amorosa?

¡Hay suerte mas venturosa!

¿Cuándo tal bien merecí?

El pecho romper quisiera,

Porque en su oculto lugar,
Siendo el corazón altar,
El papel la imagen fuera.
Laz. ¿Dónde pondré este papel?
Puesto que eso te alborota,
Si está la soleta rota,
Cálzate, señor, con él.
Un tiempo, con tener fama,
Que era de las más discretas,
Me sirvieron de soletas
Los papeles de mi dama.
¿Mas sabes qué considero?
Que aunque el vestido es cabal,
Parecerá un hombre mal,
Si no lleva algo en dinero.
Ces. Lázaro, á darte me obligo
Cuanto me pidieras hoy.
La espada no te la doy,
Porque me la dió un amigo.
Laz. Él sin duda á saber llega, *[aparte.*
Que es de palo aquesta espada,
Pues cuando no niega nada,
La espada sola me niega.

Sale DON ARIAS.

Ari. Como agraviado, quejoso,
Don César, buscándoos vengo;
Agraviados son de amor mio,
Y quejas de amigo vuestro.
Hoy el Príncipe de Parma,
Hoy Alejandro Farnesio,
Segundo solo en el nombre,
Y en las grandezas primero,
Me llamó, para saber
Vuestra tristeza, diciendo,
Que solo yo la sabia,
Por ser alma en vuestro pecho.
Corrido entonces quedé
De ver, que en su pensamiento
Merezca este nombre, cuando
Tan poco con vos merezco.
De su parte y de la mía
Vengo á hablaros; y así quiero
Deciros como criado
Su recado. Estadme atento.
Dice el Príncipe Alejandro,
Que si á vuestro sentimiento
De sus estados importa
El mando todo, que en ellos,
Como su señor mandeis,
Que dispongais como dueño,
Pues en vuestras manos deja
Su poder y su gobierno.
Hasta aquí dice Alejandro,
Y yo de mi parte empiezo,
No á ofrecerlos sus grandezas,
Sino un ánimo dispuesto
Á vuestro servicio siempre.
Merezcan pues mis deseos,
Para sentirlos en todo,
Parte en vuestro sentimiento.
Quejoso el Príncipe vive
De vuestro descuido, y vemos,
Que servicios en señores
Son máquinas en el viento;
Cuanto aseguran mil años,
Borra un minuto de tiempo;
Que es sola una culpa olvido
Á muchos merecimientos.
Divertíos, alegraos,
Ensanchad, César, el pecho,
Y aunque el corazón se abraza,
Finjan los ojos contento.
Como amigo os lo suplico,

Como criado os lo ruego,
Como leal os persuado,
Como noble os aconsejo.
Ces. Beso á su Alteza los pies,
Y á vos las manos os beso,
Pues debo á vuestra amistad
Lo que á sus grandezas debo.
Y agradecido á los dos,
Iré á los dos respondiendo.
Direis pues al poderoso
Alejandro,.....

Laz. ¿Qué es aquesto? *[aparte.*

¿Por poderoso Alejandro
Empieza? Ruego á los cielos,
Que alguna loa no eche,
Con su historia y con su cuento.

Ces. Que el cielo su vida aumente
Por tantos siglos eternos,
Que al número de los años
Pierda la memoria el tiempo;
Que mi tristeza no es causa
Para que en un pensamiento
Falte á su gusto rendido,
Á su obediencia sujeto.

Una gran melancolía
Opone al alma estos miedos,
Si oculta siempre en la causa,
Manifiesta en los efectos.
Mis estudios lo habrán sido;
Tanto en ellos me divierto,
Que, para darme á los libros,
Á su presencia me niego.
Esto le podeis decir,
Disculpando nobles yerros,
Que para solas ausencias
Amigos se introdujeron.
Y respondiéndolos á vos,
Porque veais, que agradezco
El cuidado, he de fiaros
Lo que guardé de mí mesmo.
Mas no lo agradezcáis mucho;
Porque habeis llegado á tiempo,
Que, aunque quisiera encubrirlo,
Os lo dijera el contento.
Ay Don Arias! no os espante
Verme en un instante haciendo
Extremos, alegre ó triste;
Que el amor todo es extremos.
Quiero deciros la causa;
Mas si os he dicho, que quiero,
Ni vos teneis que escucharme,
Ni yo que deciros tengo.
Bien vereis, que esto es amor;
Y si es mucho, bien lo muestro,
Pues presente no lo digo,
Cuando ausente lo confieso.
Puse en un cielo los ojos;
(¡Disculpado atrevimiento!)
Que quien glorias busca, solo
Pudiera aspirar al cielo.
En fin la dije mis penas,
Que, aunque no consiga efecto,
El intentar grandes cosas
Arguye merecimientos.
No os enfadéis, si me alargo
En contaros mis sucesos;
Que vos me dais ocasión,
Con oírme tan atento.
Respondíome con oírme;
Que en tan arrogante empleo
Bastó, sin gozar favores,
El no padecer desprecios.
Dos años ha que la sirvo,
Sin que en todo aqueste tiempo

Perdiese al sol de su honor
Un átomo de respeto.
Amor, del llanto ofendido,
Si no obligado del ruego,
Con no merecidas glorias
Coronó mis pensamientos.
Hoy tuve suyo un papel;
Que nada encubriros puedo;
Que contentos repetidos
Son duplicados contentos.
Este fue el primer favor,
Y yo el amante primero,
Que mereció por humilde
Lo que intentó por soberbio.
Direis, que encarezco mucho
Lo que tan poco encarezco;
Mas vos me disculpais,
Cuando sepais el sugeto.
Al decir quien es, me turbo;
Mas poco en esto la ofendo;
Y mas estando advertido,
Que aspiro á su casamiento.
Mirad, Don Arias, que os fio
Mucho, y que no soy de aquellos,
Que, por alabarse, venden
Á pregonos sus secretos;
Que á saber en qué consiste
De una muger la honra, creo,
Que hicieran sus mismas lenguas
Mordazas de su silencio.
Discretos sois, en vos pongo
El alma misma, advirtiendo,
Que á querer yo que supiera
Alejandro mis intentos,
Pues dos recados trajisteis,
Y á entrambos voy respondiendo,
Aquesta respuesta os diera
En el recado primero.
Doña Ana de Castelví
(Ya he dicho quien es, ya puedo
Aun mas allá del discurso
Pasar encarecimientos)
Es quien me tiene en su amor
De mí mismo tan ageno,
Que no siento lo que digo,
Aunque digo lo que siento.
No fue tanta mi tristeza,
Como mi divertimento;
Porque en su amor solo vivo,
Y solo en sus gustos pienso.
No diga que quiere bien
Quien libre, alegre y contento
Piensa ó habla en otra cosa;
Que amor es del alma dueño;
Y yo, que de veras amo,
Por pensar en sus extremos,
Quisiera pasar á siglos
Las breves horas del sueño.
Mucho he dicho, y mucho callo,
Y ahora solo pretendo,
Que leais este papel,
Para obligaros de nuevo
Á que sintais mis pesares,
Á que goceis mis deseos,
Á que celebéis mis glorias,
Á que alabeis mis intentos,
Y á que el secreto paseis
Desde los labios al pecho;
Que de la boca al oído
Está á peligro un secreto.
Ari. Con causa contento os veo.
Ces. Pues tomad, leed el papel;
Vereis mi ventura en él.
Ari. Por vuestro gusto le leo.

[lee] „Ya el confesarme querida
Es empezar á querer;
Que es favor en la muger
El estar agradecida.
Mas no es favor lisonjero
Lo temeroso que estás,
Pues sabe el amor, que mas,
Que tú me estimas, te quiero.
Si acaso, por encubriendo
Amor, venganza ha buscado,
Bástame el haber pasado
La vergüenza de decillo.
Ven en pasando la tarde
Á la calle, y te diré
Lo que apenas sentir sé.
Á Dios, mi bien, que te guarde.” —

[repr.] Vos estais bien empleado.
Ces. Al Príncipe le direis
La otra respuesta; y si haceis,
Que yo quedé disculpado,
Le veré.

Ari. Que he de serviros
Tened por cierto.

Ces. Lucero,
Que amante fuiste primero,
Muévante tantos suspiros,
Corre con curso violento;
Que yo sé, que adelantaras
El ocaso, si llevaras
Á Dafne en tu pensamiento.

[Vanse César y Lázaro.]
Ari. De dos secretos cargado,
Aunque uno mismo en rigor,
Obligado de un señor,
Y de un amigo obligado,
Me hallo, y en tantos disgustos
No sé cual á cual prefiere.
¡Mal haya el necio, que muere
Por saber agenos gustos!
Si á César el amor digo
Del Príncipe, sus desvelos
Le han de dar zelos, y zelos
No se han de dar á un amigo.
Pues si al Príncipe el afeto
Digo de César, no sé
Si lo acierto, pues la fe
Rompo á César del secreto.
Si callo la voluntad
Del uno al otro, en rigor
Soy á la lealtad traidor,
Ó traidor á la amistad.
Hoy del Príncipe ha nacido
El amor, y aunque el cuidado
Esté tan enamorado,
No está tan favorecido.
Él á César quiere bien,
Y si su amor le encarezco,
Y sus favores me ofrezco,
A que sus manos le den
La prenda, que un desengaño
Con tiempo hace tal efecto,
Y yo no falto al secreto,
Por remediar mayor daño.
Confusas máquinas son
Estas que dudoso sigo;
Porque ignorando un amigo,
Mata con buena intencion.

*Salen ALEJANDRO, DON FELIX, DOÑA ANA
y acompañamiento.*

Alej. Licencia me habeis de dar.
Ana. Vuestra Alteza no esté así,
Ó no pasará de aquí.
Alej. Yo os tengo de acompañar,

Hasta que el cuarto dejeis
De mi hermana.

Ana. No haga eso
Vuestra Alteza, que es exceso
De mercedes.

Alej. ¿Pues no veis,
Que es justa obligacion mia,
Debida por ser muger,
Y que en mí no puede ser
Exceso la cortesía?

Ana. Muy bien la que habeis tenido
Vuestro heróico pecho muestra;
Mirad, que soy criada vuestra;
Y así, como tal os pido
Que mitigueis los enojos
De tan dulce resplandor,
Que, como sois sol de honor,
Me vais cegando los ojos.

Alej. Mal de mis rayos infiero
Ese luciente arrebol,
Que voy delante del sol,
Por blasonar de lucero;
Mas porque no me acobarde
El fuego, que en vos se vé,
Por fuerza me quedaré.
Guárdeos Dios.

Ana. El cielo os guarde. [*Vase.*]

Alej. Don Felix, ¿no acompañais
Á vuestra hermana?

Fel. Señor,
Agradecido al favor,
Con que á los dos nos honrais,
Á vuestros pies he quedado,
Como criado rendido,
Como leal reconocido,
Y como noble obligado.
Esa vida el cielo aumente
Tanto, que sea en su gloria
Testigo á vuestra memoria
El olvido solamente;
La fama con vos ufana,
Dilatada por los vientos.....

Alej. Dejad encarecimientos,
Y acompañad vuestra hermana
En mi nombre. — ¿Hay mas enojos,
[*Vase D. Felix.*]
Que escuchar inadvertido
Lisonjas para el oido,
Negándolas á los ojos?
[*Llega D. Arias al Duque.*]

Ari. Don Arias, qué hay de nuevo? Viste á César?
Á César ví y hablé; pero primero
Que sepas su respuesta, saber quiero
El término de amor á que has llegado.

Alej. Tienen mi pensamiento
Triste César, Doña Ana enamorado,
Y con un sentimiento,
No sé cual de los dos es lo que siento.
Entré galan al cuarto de mi hermana,
Y con ella y sus Damas ví á Doña Ana.
Ví en un jardin de amores,
Que presidia entre comunes flores
La rosa hermosa y bella.
Mal digo; que si bien lo considero,
Yo ví entre muchas rosas una estrella,
Ó entre muchas estrellas un lucero;
Y si mejor en su deidad reparo,
Prestando á los demas sus arreboles,
Entre muchos luceros ví un sol claro,
Y al fin ví un cielo para muchos soles.
Y tanto su beldad les excedia,
Que en muchos cielos hubo solo un dia.
Hablando estuve, en ella divertidos
Los ojos, cuanto atentos los oidos;

Porque mostraba, en todo milagrosa,
Cuerda belleza en discrecion hermosa.
Despidióse en efecto. Si fue breve
La tarde, amor lo diga, que quisiera
Que un siglo entero cada instante fuera;
Y aun no fuera bastante,
Pues, aunque fuera siglo, fuera instante.
La salí acompañando cortesmente;
Y aqui basta decirte,
Que muero amante, y que padezco ausente.

Ari. Segun eso imposible es persuadirte,
Que olvides ese amor.

Alej. Hoy ha nacido,
Y á mas correspondencia pone olvido
El alma, si previene mayor daño.

Ari. Pues á tiempo llegó mi desengaño.
Señor, si á César quieres, no la quieras;
Y básteme decir, que, si pretendes
Á Doña Ana, es á César al que ofendes.

Alej. Don Arias, cuando alguna cosa digas
Á quien no la pregunta, ya te obligas
Á no dejar la plática empezada.
Dímelo todo, ó no dijeras nada.
Quiere á Doña Ana César? Poco importa;
Que César es mi amigo; y si me hallara
Muy prendado, por César la olvidara.
Prosigue pues; qué temes?

Ari. Que indiscreto
Falto á la fe jurada de un secreto.

Alej. Pues si callar debias,
¿Para qué los principios me decias?

Ari. Yo tu quietud pretendo.
(Perdona, César, si el secreto ofendo.)
Señor, ellos se quieren.

Alej. Cómo es eso?
¿Luego Doña Ana sabe, (pierdo el seso!)
Que Don César la quiere?

Ari. Y amorosa
Le corresponde.

Alej. Ay suerte rigurosa!
¿Quién se ha visto dudoso,
Triste y desesperado,
Antes desengañado, que zeloso,
Y zeloso, (ay de mí!) que enamorado?
Si César la quisiera,
La dejara, y sus zelos no sintiera;
Mas que ella quiera á César, son mas daños,
Que apadrinan los zelos desengaños;
Pero si ellos se quieren, no se diga
De mí, que amor me obliga,
Ofendido y zeloso,
Á amar ingrato, y á querer quejoso.

Ari. Ahora encareciendo [*aparte.*]
Sus favores, pretendo
Que del todo la olvide.

Alej. En mí el amor con el valor se mide.
En efecto se quieren?

Ari. Y yo he visto
Hoy un papel,.....

Alej. Mal mi dolor resisto!
Que amorosa Doña Ana le escribia.

Ari. ¿No bastaba saber, que le queria?
Pero si ya olvidado
Estoy, ¿por qué un papel me da cuidado?
¿Mas quién tendrá paciencia
En tan mortal dolencia,
Para no preguntar lo que decia,
Por no andar vacilando que seria?
Qué escribió?

Ari. Que esta noche quiere hablalle
Por las ventanas bajas de la calle.

Alej. ¿Esta noche ha de hablalla,
Cuando el alma ofendida sufre y calla?
¿Ellos diciendo amores,

Yo padeciendo agravios y rigores?
¿Qué es lo que escucho, cielos?
¿Que en mí, mas que el amor, puedan los zelos!
¿Yo no estoy declarado?
Pues que pongo silencio á mi cuidado
Por César, deje César por mis zelos
Esta ocasion, si en ella reconoce
Mis penas y desvelos;
Y pues yo no la gozo, no la goce. —
Don Arias, ¿sabe César, que yo he puesto
En Doña Ana mi amor? Ay de mí triste!
¿Cómo, si solo á mí me lo dijiste?

Ari. Como á tí solo dijo inadvertido
Tambien César su amor, y lo he sabido.

Ari. Quien con buena intencion ofende, yerra
Con disculpa.

Alej. Don Arias, hoy se encierra
En tu pecho mi gusto.
No es aquesto en amor término injusto,
Una curiosidad es solamente,
Confieso que parezca impertinente.
Cuanto á César pasare con Doña Ana
Me has de decir; que si por él allana
Mi honor, que no la quiera,
Y no puedo jugar, aunque picado,
Quiero mirar los lances desde afuera.

Ari. Si el primero, señor, has condenado,
Cómo diré el segundo?

Alej. Antes disculpa
Te ofrezco con haberlo preguntado,
Pues en aqueste punto
Lo que tú me dijeras te pregunto.

Ari. Señor,.....

Alej. Esto ha de ser.

Ari. Obedecerte

Alej. Es fuerza; pero mira.....

Alej. Desta suerte
Entretendré mis penas, mis desvelos,
Divirtiendo sus gustos en mis zelos.

Ari. ¿Á qué de riesgos locos
Se pone quien no calla su secreto!

Alej. Todos lo dicen, y le callan pocos.

Salen DON CÉSAR Y LÁZARO.

Ces. Pasa, sol, con tu porfia
El cielo en dorado coche,
Que hoy amanece la noche,
Pues hoy anochece el dia.
Deposita en sombra fria,
Apolo, tus luces bellas,
Nacerá otro sol en ellas
De mas luciente arrebol,
Y verás, que de mi sol
Van huyendo las estrellas.

Laz. Maldito de Dios el caso
Hace el sol de tu tristeza;
Tú te quiebras la cabeza,
Y él se va paso entre paso
Por su cabal al ocaso.
¿De qué sirve en tu porfia
Tanto sol y tanto dia?
¿Que es el sol, no echas de ver,
Cocheo, y que no ha de ser
Llevado por cortesía?

Ces. Al Príncipe ví, y leal
El corazon en el pecho,
No sé qué extremos ha hecho,
Pronósticos de mi mal. —
Aunque á mi pena es igual
De mi descuido la culpa,
Noblemente me disculpa
Ver, que á tus pies no llegara,
Si en Don Arias no enviara
Prevenida la disculpa.

Perdóname haber faltado
Á tu servicio ó tu gusto,
Si ya mi tormento injusto
No me tiene disculpado.

Alej. Ya Don Arias me ha contado,
César, la fiera porfia
De tanta melancolía,
Y tan bien la encareció,
Que, con lo que dijo, yo
Vine á sentirla por mia.
Tan bien la supo sentir,
Que la causa del pesar
No la supiera callar,
Como la supo decir.
Yo, que empeñado en oír,
De tu mal las penas graves
Le escuché, con tan suaves
Razones me las pintó,
Que de tu mal supe yo
La causa, que tú no sabes.
Yo te quiero divertir;
Esto debo á tu amistad.
Á andar toda la ciudad
Esta noche has de salir
Conmigo; podremos ir
Encubiertos y embozados
Á visitar disfrazados
Varios modos de placeres;
Músicas, juegos, mugeres
Entretendrán tus cuidados;
Que yo te quiero de suerte,
Que, por verte alegre, diera
Todo mi estado, y pudiera
Quedarme solo por verte.

Ces. Tú me honras. Pero advierte,
Que está ya mi pensamiento
Con ese encarecimiento
Que llega á merecer hoy,
Tan gozoso, que ya estoy
Muy alegre y muy contento.
Desde aqueste instante empieza
En el alma misma á ser
Todo su pesar placer,
Gusto toda su tristeza.
No, no se canse tu Alteza
En divertirme mis quejas;
Que con aqueo me alejas
Del gusto, porque yo sé,
Que aquesta noche estaré
Mas contento, si me dejas.
Claro está, pues mi cuidado
Ha de ser mucho mayor,
Viendo que tú estás, señor,
Por mí desasosegado.

Alej. Tanto, César, me ha pesado
De hablarte en tu pena ciego,
Que, si yo á verte no llego
Esta noche, claro está,
De no verte nacerá
Mi mayor desasosiego. —
Lázaro!

Laz. Señor?

Alej. Tambien

Laz. Irás conmigo.

Laz. Eso sí,
Fíate, señor, de mí,
Que de ninguno mas bien.
¿Ha, plegue á Dios, que nos den
Ocasión, en que empleado
Este brazo, y á tu lado.....!
Alej. Valiente eres?

Laz. Pese á tal!
Soy el mas largo oficial,
Que puso herramienta á un lado.